



La Navidad en Algunos Poetas Chilenos

Nuestra intención —anticipada ya por el título que llevan estas notas— es de recordar aquí a algunos destacados poetas chilenos que han escrito sobre la Navidad.

De Gabriela Mistral, para empezar con un nombre señero, se puede mencionar su poema "Noel Indio", en el cual se halla, como en gran parte de la producción poética de la autora, un lenguaje muy personal, en el que la ternura y la rudeza se dan en misteriosa alianza. Véase la estrofa inicial: "Madre sin aguinaldo / ni grande ni menudo, / soñando a medianoche, / doy mi niño desnudo".

La lectura de estos versos y de los otros que componen el poema desata una sensación de soledad y abandono, de orfandad irremediable, que se percibe honda y cabalmente, merced a la eficacia de la palabra poética que sacude y desasosiega: "En el aire de los Andes / y en el rastrojo crudo, / mi único don doy dando / a mi niño desnudo. / No hay viento de la Puna / que silbe tan agudo, / como silba llamándose / el tu niño desnudo. / Mi Dios ve toda carne, / y a mi Señor ayudo / dándole en Nochesanta / a mi niño desnudo".

El poema, breve, se reduce, tanto en el contenido como en la expresión, a lo esencial; despojado de todo lo accesorio, su fuerza y su mensaje, la estoica y a la vez trémula emoción que lo recorren y lo levantan, surge, precisamente de esa felicitad de hojarasca, de la estranable identidad elemental entre la soledad humana y la soledad del paisaje, dado con gran economía de elementos ("En el aire de los Andes / y en el rastrojo crudo") las que tan bien se definen y se funden en la expresión voluntariamente seca, desnuda, de la poetisa.

En la forma rigurosa, apenas se advierte la certera reiteración en los versos finales de las diversas estrofas y una mínima complacencia casi lúdica —pero con qué propiedad, sentido de síntesis e intuitivo oficio poético— en el verso mi único don doy dando.

Gabriela escribió, además, otros poemas y algunos cuentos sobre el tema que interesa.

Dentro de la atmósfera de recogimiento que la Navidad trae al espíritu del hombre, Enrique Lihn, poeta de inconfundible voz, en fugaz retorno del presente hacia el ayer, rememora lejanos y venturosos días, y se interroga, entre escéptico y esperanzado: "¿Tendremos el valor de reunirnos esta noche / padres y hermanos, la novia que no tiene a donde ir, el vecino / cordial? / Y el buen amigo de la infancia —qué será de ella sin él— / ¿encontrará esta noche / el buen camino entre su corazón y el nuestro?" Así empieza "Navidad", poema incluido en su libro "La pieza oscura" (1963). Y luego la evocación fina, la imagen tencamente sugerida de la lejana y memorable morada de la infancia, en los versos con que concluye el poema: "El cardo ha

destronado a los niños que fulmies y fantasmas perdidos / en el reino del cardo / huscamos una calle en el desierto, la calle de la infancia, / el buen camino entre el polvo y nosotros, / nuestras lágrimas en los charcos de agua pantanosa".

Miguel Arteche, poeta de honda raíz religiosa, en una composición que titula precisamente "Navidad", y que se encuentra en el mejor de sus libros publicados, "Destierros y tinieblas" (1963), acosa, en versos plenos de emoción y fuerza y con su consabido dominio de la forma, el misterio del nacimiento y del singular destino del Niño del pesebre: "El firmamento lleno de belanes; / todo el cielo de parto; el archipiélago / de los ángeles mudo se detiene, / porque ahora Dios está pequeño, / Inclínate, montaña: que no gima. / Protéjalo el planeta, y el rocío / se haga leche en su boca. / Redúlase: / que en este montecito no haga frío".

Sara Vial, la poetisa nacida en Valparaíso, puerto al que ha exaltado en muchos de sus versos, en su obra "Viaje en la arena" (1970), entre otros poemas que con cautelosa sabiduría llama "Canciones que podrían ser de cuna", entrega una titulada "Para la Navidad". Poetisa y madre, dos gemelas corrientes de ternura confluyen en su canto, tornándolo casi transparente, acentuada su voz por el candor y la esperanza de una infancia que le prolonga y le recuerda la suya, y la corona de amor y júbilo, vencida ya su soledad para siempre: "Y frente al Niño Dios / te detendremos, / en su portal de dulce chocolate / y él pedirá dos alas de merengue / para su nueva amiga. / Si no restara aún tanta sorpresa, / tanta ilusión, Taliana, / si no existiera al fin / tanto juguete nuevo / que envolver para ti, / tanta vieja palabra / que convertir en miel / recién nacida, / qué larga soledad envolvería / el alma de tus padres".

Otros poetas chilenos —entre ellos, Roberto Maza Fuentes y, de manera especial, Oscar Jara Azócar, el poeta de los niños, a quienes ha dedicado un libro destinado a contar y a cantar la Navidad: "La noche más linda del mundo" (1970)— también han escrito sobre la materia enfocada. Pero no se trata, por cierto, de acumular aquí nombres e informaciones.

Lo que de veras importa es señalar que el tema ha interesado a nuestros poetas, incluidos entre ellos algunos de los mayores.

Parece, además, oportuno recordarlo ahora, cuando el espíritu navideño trae su remozado mensaje a nuestras pequeñas luchas, a nuestros hábitos y afanes, tan necesario en un tiempo terrenalmente conflictivo como el actual.

Mensaje de paz, de solidaria comprensión, de profunda y permanente poesía, digno desde luego de acogerse y transmitirse con humildad y con elevación cristianas.

Por Miguel Moreno Monroy

El Mensajero - Santiago - 24- Diciembre - 1972 - p. 41

660400

La navidad en algunos poetas chilenos [artículo] Miguel Moreno Monroy.

AUTORÍA

Moreno Monroy, Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La navidad en algunos poetas chilenos [artículo] Miguel Moreno Monroy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile